



IV Domingo De Pascua

Día del Buen Pastor

58ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones Sacerdotales



NOTAS EXEGÉTICAS

Hch 4, 8-12

"Jesús es la piedra; (...) no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos" (Hch 4, 11-12). En el pasaje de los Hechos de los Apóstoles (primera lectura) impresiona y hace reflexionar esta singular "homonomía" entre Pedro y Jesús: Pedro, que recibió su nuevo nombre de Jesús mismo, afirma que él, Jesús, es "la piedra". En efecto, la única roca verdadera es Jesús. El único nombre que salva es el suyo. El apóstol, y por tanto el sacerdote, recibe su propio "nombre", es decir su propia identidad, de Cristo. Todo lo que hace lo hace en su nombre. Su "yo" es totalmente relativo al "yo" de Jesús. En nombre de Cristo, y desde luego no en su propio nombre, el apóstol puede realizar gestos de curación de los hermanos, puede ayudar a los "enfermos" a levantarse y volver a caminar (cf. Hch 4, 10).

Salmo 117

Y también la referencia a lo que dice el Salmo es esencial: "La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular" (Sal 117, 22). Jesús fue "desechado", pero el Padre lo prefirió y lo puso como cimiento del templo de la Nueva Alianza. Así el apóstol, como el sacerdote, experimenta a su vez la cruz, y sólo a través de ella llega a ser verdaderamente útil para la construcción de la Iglesia. Dios quiere construir su Iglesia con personas que, siguiendo a Jesús, ponen toda su confianza en Dios, como dice el mismo Salmo: "Mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los hombres; mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los jefes" (Sal 117, 8-9).

1 Jn 3,1-2

El discípulo, y especialmente el apóstol, experimenta la misma alegría de Jesús al conocer el nombre y el rostro del Padre; y comparte también su mismo dolor al ver que Dios no es conocido, que su amor no es correspondido. Por una parte exclamamos con alegría, como san Juan en su primera carta: "Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!"; y, por otra, constatamos con amargura: "El mundo no nos conoce porque no lo conoció a él" (1 Jn 3, 1). Es verdad, y nosotros, los sacerdotes, lo experimentamos: el "mundo" —en la acepción que tiene este término en san Juan— no



comprende al cristiano, no comprende a los ministros del Evangelio. En parte porque de hecho no conoce a Dios, y en parte porque no quiere conocerlo. El mundo no quiere conocer a Dios para que no lo perturbe su voluntad y por eso no quiere escuchar a sus ministros; eso podría ponerlo en crisis.

Jn 10, 11-18

"El buen pastor da su vida por las ovejas" (cf. Jn 10, 11). San Juan utiliza el verbo *tithénai*, ofrecer, que repite en los versículos siguientes (15, 17 y 18); encontramos este mismo verbo en el relato de la última Cena, cuando Jesús "se quitó" sus vestidos y después los "volvió a tomar" (cf. Jn 13, 4. 12). Está claro que de este modo se quiere afirmar que el Redentor dispone con absoluta libertad de su vida, de manera que puede darla y luego recobrarla libremente.

Cristo es el verdadero buen Pastor que dio su vida por las ovejas —por nosotros—, inmolándose en la cruz. Conoce a sus ovejas y sus ovejas lo conocen a él, como el Padre lo conoce y él conoce al Padre (cf. Jn 10, 14-15). No se trata de mero conocimiento intelectual, sino de una relación personal profunda; un conocimiento del corazón, propio de quien ama y de quien es amado; de quien es fiel y de quien sabe que, a su vez, puede fiarse; un conocimiento de amor, en virtud del cual el Pastor invita a los suyos a seguirlo, y que se manifiesta plenamente en el don que les hace de la vida eterna (cf. Jn 10, 27-28).



PISTAS HOMILÉTICAS

- En nuestra Arquidiócesis de Bogotá, conscientes tanto de las bondades y necesidades que experimentamos como ciudad – región, reconocemos, de modo especial en este tiempo, **la necesidad de acompañar a cada persona en sus búsquedas, anhelos, gozos y sufrimientos**. Nos sentimos desafiados a hacer presencia en medio de las sombras que vivimos como humanidad, por eso con la fuerza que viene de Dios, quien camina con su grey, queremos **ser compañeros de camino**.
- Reconocemos el gran ideal que nos une y nos compromete: una **firme adhesión a la persona de Jesucristo y su proyecto del Reino**. Por ello, animados en que el Señor Jesús nos conoce, nos encaminamos también a **un conocimiento cada vez más profundo y existencial de su Persona y su obra** en favor nuestro, y de nuestros hermanos (los más vulnerables, alejados...).
- Nos sentimos llamados a **ser un signo claro de unidad y fraternidad**, signo propio de los discípulos de Jesús, a fin de contrarrestar toda tentación de desánimo, individualismo, miedo y división. No caminamos solos, **caminamos como Pueblo de Dios, quien con su voz nos congrega, nos alienta, nos protege y nos despierta la confianza**. En la presencia de la comunidad experimentamos el rostro del Buen Pastor que camina con su Pueblo.
- Esa presencia del Buen Pastor que va adelante nos desafía a **imitarlo en la entrega permanente de su vida**. Esto lo vivimos en acciones concretas, inspirados por la misericordia que brota del Evangelio, de la riqueza de la vida sacramental y del ejercicio de la caridad y la misericordia. **Entregamos con libertad y alegría lo que hemos recibido**: a Jesucristo, muerto y resucitado.
- Hemos sido convocados a vivir un Nuevo Ritmo, y esto apunta también a la **tarea de la promoción, la animación, y acompañamiento de las vocaciones sacerdotales**. Por eso el Nuevo Ritmo Vocacional nos compromete a todos, para que haya en la Iglesia, al servicio del Reino en medio del mundo, **existencias y vidas que sean la prolongación de Cristo, Buen Pastor**, quien acompaña, conoce y da unidad personal y comunitaria al hombre de todos los tiempos.
- En el altar, ante los dones del Cuerpo y la Sangre de Cristo, nos descubrimos acompañados por la presencia de Dios en su Hijo. Lo conocemos en su sacrificio llevado hasta el extremo y nos sentimos vinculados a su obra de salvación, y somos desafiados a dejarnos conducir como un solo cuerpo por Él, que es nuestra cabeza.



SUBSIDIO LITÚRGICO

COMENTARIO INICIAL

La alegría pascual, centro de nuestra fe cristiana, nos invita en este domingo a reconocer en Jesucristo resucitado al Buen Pastor que es capaz de dar la vida por todas sus ovejas. Él las cuida, las alimenta y las llama a cada una para que lo sigan hacia pastos verdes y abundantes, signo del profundo amor que siente por ellas.

Hoy nos reunimos como comunidad de fe en torno a la Palabra y la Eucaristía en esta Quincuagésima Octava Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y pedimos al Buen Pastor que siga llamando y guiando por los senderos de la verdad y la alegría a muchos jóvenes que, como Él, estén dispuestos a dar su vida por los hermanos en el ministerio sacerdotal. Celebremos con gratitud el don de los sacerdotes en nuestra Arquidiócesis, especialmente la vida y ministerio de nuestro párroco _____.

COMENTARIO A LAS LECTURAS

La experiencia profunda con el Resucitado nos libera de todo tipo de atadura, enfermedad o limitación y renueva nuestra identidad de hijos amados de un mismo Padre. Si somos conscientes de ello, es porque nuestra vida de fe está siendo orientada por la voz del Buen Pastor que conoce a todas sus ovejas y por las cuales, en libertad, es capaz de entregar la vida para hacernos miembros de un mismo redil. Acojamos con alegría y atención la Palabra del Señor que nos invita permanentemente a seguirlo con generosidad.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: Acudamos, hermanos, a Dios nuestro Padre quien, por medio de su Hijo Jesucristo, el Buen Pastor, nos acoge como miembros de una misma familia unida en el amor.

R/. Pastor bueno, escucha nuestra oración.

1. Por el Papa, los obispos, presbíteros y diáconos, para que siguiendo el modelo de Jesucristo Buen Pastor sigan caminando con el rebaño de la Iglesia hacia la verdad y lo apacienten con amor cercano y generoso. Roguemos al Señor.
2. Por nuestro párroco _____, para que con profunda alegría y convicción de su sacerdocio siga siendo el primer animador de las vocaciones sacerdotales y religiosas en medio de nuestra comunidad para el servicio del Reino de Dios. Roguemos al Señor.
3. Por los que gobiernan las naciones, para que con su trabajo y decisiones promuevan la unidad y la integración de los pueblos y ayuden a la dignificación de todos los seres humanos siendo líderes en la honestidad, sabiduría y servicio a imagen de Jesús, Buen Pastor. Roguemos al Señor.
4. Por todos lo que sufren, especialmente por los enfermos, los afectados por la pandemia y los que no hallan paz en sus corazones, para que, poniendo su confianza en Aquél que es piedra angular, sus vidas se vean fortalecidas y puedan encontrar la sanación y la esperanza. Roguemos al Señor.⁵



5. Por los jóvenes cuyo corazón está inquieto ante la voz del Pastor Santo que los convoca en el amor a la vida sacerdotal, para que conscientes de esta llamada puedan responder con generosidad, autenticidad y sentido cristiano. Roguemos al Señor.

6. Por nuestra comunidad parroquial, para que siempre esté dispuesta a acoger con amor la voz del Señor a seguirle en todo tiempo y lugar y, de esta manera, sea testimonio vivo de la alegría del Resucitado allí donde más se le necesite. Roguemos al Señor.

Presidente: Mira con bondad, Padre bueno, a este pueblo que te suplica confiadamente, acoge con misericordia nuestras peticiones y muéstrate amoroso con esta familia que sigue la voz del Buen Pastor, Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES (Al finalizar la celebración)

Oración de San Pablo VI por las vocaciones:

*¡Oh Jesús!, divino pastor de las almas, que llamaste a los apóstoles
para hacerlos pescadores de hombres:
atrae hacia ti las almas ardientes y generosas de los jóvenes
para hacerlos tus seguidores y ministros.
Hazlos partícipes de tu sed de redención universal,
por la cual renuevas tu sacrificio sobre tus altares.*

*Descúbreles el horizonte del mundo entero,
donde la silenciosa súplica de tantos hermanos
pide la luz de la verdad y el calor del amor,
para que respondiendo a tu llamado
prolonguen aquí en la tierra tu misión,
edifiquen tu Cuerpo Místico, la Iglesia,
y sean sal de la tierra y luz del mundo.*

*Extiende, Señor, tu llamado a muchas almas generosas
e infúndeles el ansia de la perfección evangélica
y de la entrega al servicio de la Iglesia
y de los hermanos necesitados de asistencia y caridad. Amén.*



SIGNO Y AMBIENTACIÓN PARA ESTE DÍA:

1. Con motivo de la *58 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones*, invitamos a las parroquias para que en ese día organicemos un signo común, a fin de favorecer una memoria agradecida con los sacerdotes, junto con una conciencia de nuestro compromiso permanente con la promoción, animación y acompañamiento de las vocaciones sacerdotales en nuestra iglesia particular de Bogotá:

Elaborar en físico una cartelera donde estén impresas las fotografías de los rostros de los sacerdotes que han sido párrocos de esa comunidad con la expresión: **¡Señor, danos muchos sacerdotes santos!**

También se puede realizar por formato digital (video breve para publicar en las redes sociales) con el hashtag: **#YoOroAlBuenPastor**, de modo que también las comunidades puedan agradecer el don del sacerdocio de Cristo que se prolonga a través de hombres con nombres y rostros concretos.

2. Sea esta también la oportunidad para compartir distintos testimonios (videos breves) por parte de los sacerdotes, sobre la alegría del ministerio sacerdotal con el hashtag: **#SoyBuen Pastor**.

De este modo seguimos comunicando a las familias, a los niños y a los jóvenes el gozo de la llamada a la vida sacerdotal.

3. Ese mismo **domingo 25 de abril de 2021**, en el contexto de la Fiesta del Buen Pastor, realizaremos el Primer Encuentro Arquidiocesano de Monaguillos, en el horario de **4:00 p.m. a 5:00 p.m.** Por las circunstancias actuales, este Encuentro será virtual a través del **Canal de YouTube de la Arquidiócesis de Bogotá**.

Extendamos, por favor, la invitación a los grupos de monaguillos, para que puedan participar de esta actividad.

Equipo Arquidiocesano de Animación Vocacional